

## “LAS EMPRESAS RECUPERADAS”. HACIA UNA COMPRENSIÓN DE LA AUTOGESTIÓN OBRERA REAL.

**José Luis Carretero Miramar**

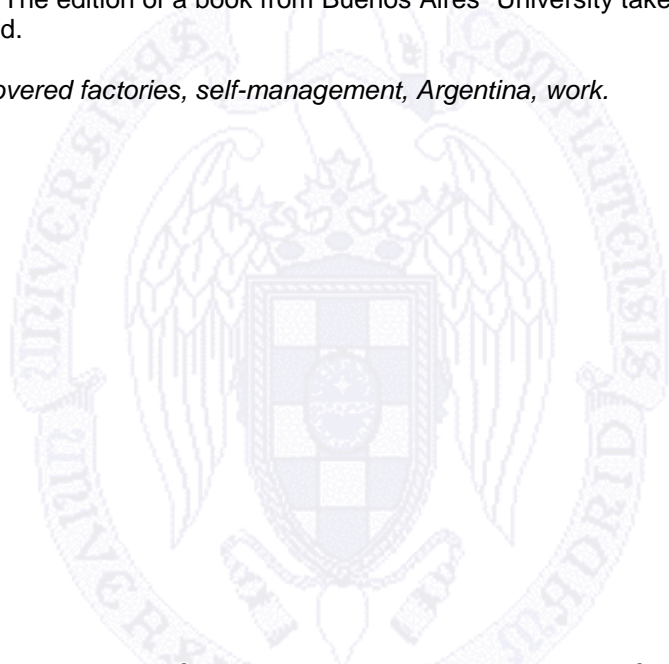
IES Vallecas-Magerit, Madrid

**Resumen.-** Las fábricas recuperadas argentinas son un ejemplo de autogestión en la práctica real de hoy en día. La edición de un libro de la Universidad de Buenos Aires arroja alguna luz sobre el mundo real de dichas fábricas

**Palabras clave.-** *fábricas recuperadas, autogestión, Argentina, trabajo.*

**Abstract.-** Recovered factories in Argentina are an example of self-management at the real practice of today. The edition of a book from Buenos Aires' University takes some light over that factories real world.

**Keywords.-** *Recovered factories, self-management, Argentina, work.*



El campo de la autogestión de los medios de producción por parte de los trabajadores, ha sido desigualmente estudiado desde una perspectiva histórica y comparativa. Los rastros de la experiencia yugoslava (único país del bloque del llamado “socialismo real” que intentó cohonestar la existencia de amplias instituciones autogestionarias en el aparato productivo, con la presencia de un partido vanguardista, al estilo leninista) han sido poco seguidos por historiadores y economistas de nuestro tiempo.

Más cerca de nosotros, la experiencia colectivista y autogestionaria de los trabajadores catalanes y aragoneses durante la Guerra Civil española, ha sido narrada con un cierto interés por autores como Frank Mintz<sup>1</sup>, Antoni Castells Durán<sup>2</sup> o Alejandro R. Díez Torre<sup>3</sup>, además de ser objeto de la edición de

---

<sup>1</sup> MINTZ, FRANK. “La autogestión en la España revolucionaria”. Traficantes de Sueños. 2007.

<sup>2</sup> CASTELLS DURÁN, ANTONI. “El proceso estatizador en la experiencia colectivista catalana (1936-1939)” Nossa y Jara Editores. 1996.

numerosas memorias y diarios de algunos de sus protagonistas, entre los que destacaría la edición de las memorias del que fuera presidente del Consejo de Aragón, Joaquín Ascaso<sup>4</sup>, o la conocidísima novela autobiográfica (llevada al cine por el director británico Ken Loach, con el título de “Tierra y Libertad”) del afamado escritor George Orwell, “Homenaje a Cataluña”.

El denominador común de estos acercamientos, así como de aquellos que muestran una vertiente más atemporal, como los del economista libertario Abraham Guillén<sup>5</sup> (que intentó trazar una teoría, en todo caso discutible, de lo que debería ser una propuesta coherentemente autogestionaria en la economía), es el de venir referidos a realidades, momentos, o campos de abstracción ajenos a la praxis social del presente.

No es este el caso, sin embargo, del libro “Las empresas recuperadas. Autogestión obrera en Argentina y América Latina”, editado este mismo año por el Programa Facultad Abierta de la Universidad de Buenos Aires, en el que se dan cita multitud de textos, compilados por Andrés Ruggeri, del propio Ruggeri, Marcelo Vieta, Gabriel Clark, Javier Antivero, Soledad Calderón, Mariela Sarlinga...y así hasta una veintena de investigadores y estudiosos de un fenómeno autogestivo muy real y totalmente de actualidad: el de las empresas recuperadas en Argentina y, también, en el resto de Latinoamérica.

Sobre la base del continuo trabajo de años llevado a cabo por el Programa Facultad Abierta de la UBA respecto del fenómeno de las fábricas ocupadas en Argentina (y efectivizado, junto a este texto, con dos relevamientos pletóricos de datos, efectuados entre las fábricas en los años 2002 y 2004 y otro libro sobre el Encuentro Latinoamericano de Empresas Recuperadas), se realiza un indispensable recorrido por los más importantes aspectos de una de las experiencias autogestionarias más destacadas (si no la que más) de nuestro tiempo.

El estudio de la recuperación de fábricas (o, como lo califica Julián Rebón, del “avance sobre la dirección de la producción” de sus trabajadores) cuenta también con otros hitos importantes, tanto en la Argentina, donde podemos

---

<sup>3</sup> DÍEZ TORRE, ALEJANDRO R. “Trabajan para la eternidad. Colectividades de trabajo y ayuda mutua durante la Guerra Civil en Aragón”. La Malatesta. 2009.

<sup>4</sup> ASCASO, JOAQUÍN “Hacia un nuevo Aragón”. Prensas Universitarias de Zaragoza. 2006.

<sup>5</sup> GUILLÉN, ABRAHAM “Economía libertaria”. Fundación Anselmo Lorenzo. 1988.

citar autores como el propio Rebón, Fajn, Heller y otros<sup>6</sup>, como en la propia España, donde podemos citar el trabajo del investigador Luis Buendía<sup>7</sup>.

Se trata del estudio de una realidad multiforme y dinámica conformada por un fenómeno original que mostró su punto álgido en las cercanías de la crisis argentina de 2001.

El proceso de toma y puesta en marcha, bajo formas autogestionarias, de fábricas y empresas, se difundió a todo lo ancho del país latinoamericano. Desde Tierra de Fuego a Jujuy, desde Buenos Aires a Mendoza, en la mayoría de las provincias se registraron casos de recuperación.

El fenómeno, aún con antecedentes claros en los años anteriores, se propagó a partir de fines de 2001, alcanzando su cúspide (sin tener en cuenta el crecimiento en los últimos meses, determinado por la crisis global, que va a ser objeto de un nuevo relevamiento) en 2002. En este año se concentran un 40 % de las ocupaciones de fábricas.

Andrés Ruggeri indica que el fenómeno incluye a cerca de 160 casos y 9.000 trabajadores en la actualidad. Un 60 % de las empresas se agrupan en el área metropolitana de Buenos Aires. La mitad pertenecen al sector industrial, un 18 % al sector alimentario y un 15 % a los servicios, donde se dan cita empresas de salud (como clínicas), educación y hostelería (como el famoso Hotel Bauen, por ejemplo). Un alto porcentaje (el 65 %) se corresponden a fábricas puestas en marcha antes de 1970.

Se ha dicho también que la ocupación se produce desde una situación de anomia ideológica y organizativa. Es decir, que los trabajadores de las recuperadas no pertenecían, en su mayoría, a las distintas organizaciones sindicales, sociales o políticas y que, por tanto, carecían de tradición de lucha. Julián Rebón puntualiza estas afirmaciones, poniendo de manifiesto que, aunque es cierto que la mayoría de los trabajadores de las recuperadas carecían de dicha experiencia de lucha, el porcentaje de los que sí la tenían era mayor en las empresas recuperadas que en el resto de empresas de la Ciudad de Buenos Aires. Y que, además, esta experiencia previa en la lucha se concentra más en los cuadros dirigentes del movimiento.

Se trata, además, de PYMES, con un promedio de algo más de 20 trabajadores. Y, además, dichas empresas han ido actuando en el mercado adoptando para ello la forma jurídica de la cooperativa en el 94 % de los casos.

---

<sup>6</sup> REBON, JULIAN, "La empresa de la autonomía. Trabajadores recuperando la producción", PICASO-Colectivo Ediciones, 2007; REBON, JULIAN Y SAAVEDRA, I, "Empresas recuperadas. La autogestión de los trabajadores". Capital Intelectual. 2006; FAJN, G. Y OTROS, "Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad", Centro Cultural de la Cooperación, 2003; HELLER P. "Fábricas ocupadas. Argentina 2000-2004", Rumbos, 2004., etc.

<sup>7</sup> BUENDIA GARCIA, LUIS, "De la destrucción económica a la autogestión: causas, orígenes y perspectivas de la recuperación de empresas en Argentina". En [www.ucm.es/info/ec/jec10/ponencias/701BuendiaGarcia.pdf](http://www.ucm.es/info/ec/jec10/ponencias/701BuendiaGarcia.pdf)

¿Por qué cooperativas? La conformación legal de este tipo social en el Derecho argentino parece ser la causante de esta elección, que contrasta claramente con la enorme dificultad y complicación del régimen jurídico de las cooperativas en el Estado Español. Como afirma Andrés Ruggeri:

“La elección de la forma cooperativa obedece a varias razones, siendo la de mayor peso que la cooperativa de trabajo es el tipo de organización legalmente válido de mayor adaptación a las características autogestionarias por las ERT, de fácil trámite y de ciertas ventajas importantes, entre ellas algunas reducciones impositivas y la posibilidad de ser reconocidos como una continuidad laboral de la empresa fallida por el juez de la quiebra. Ser cooperativa permite poder operar en forma legal en el mercado y ser beneficiarios de la eventual expropiación por parte del Estado de las instalaciones, maquinarias y otros bienes de la antigua empresa. Además, y no menos importante, la formación de la cooperativa de trabajadores permite ejercer el control de la planta sin asumirse como continuación legal de la empresa quebrada y, por lo tanto, sin heredar las generalmente abultadas y a veces millonarias deudas dejadas por los empresarios.”<sup>8</sup>

Así pues, los trabajadores de las recuperadas ponen en marcha un conflictivo proceso de recuperación de fábricas que, en el marco de la crisis general del Capital argentino (o que opera en Argentina), están siendo vaciadas por sus dueños, en un contexto que, usualmente, es de impago de salarios, expectativa de cierre inmediato y paro generalizado en el exterior de la unidad productiva. La “toma” de la fábrica no es, pues, como se plantearían ciertas visiones idealizadas, una suerte de “ofensiva” llevada a cabo por unos grupos obreros extremadamente ideologizados, sino un mecanismo de supervivencia de personas que se ven a las puertas del abismo de la marginalidad y el desempleo.

Ante dichas puertas, los trabajadores de las recuperadas reaccionan mediante la toma de la fábrica y mediante la génesis de un proceso de lucha y movilización resumido en el eslogan recurrente de la mayor parte del movimiento: “Ocupar, resistir, producir”.

¿Son tan diferentes estas circunstancias de las que encontraron ante sí otros colectivizadores, otros trabajadores que tomaron las fábricas o campos en otros momentos y lugares? Frente a la visión idealizada de las prácticas de la España republicana, lo cierto es que la situación en sí (pese a la existencia de un fuerte movimiento obrero que reclamaba la colectivización, alimentándose de raíces anteriores como el costismo) no fue tampoco provocada por una “ofensiva” de los colectivizadores, sino por la huida masiva de patronos ante el fracaso del golpe fascista en muchas zonas. Abandonados ante los medios de producción, los trabajadores tuvieron pocas alternativas reales, en los primeros momentos, más que poner a producir los mismos, de manera autogestionada (es decir, como marcaban sus tradiciones sindicales y campesinas).

---

<sup>8</sup> RUGGERI, ANDRES (Comp.). “Las empresas recuperadas. Autogestión obrera en Argentina y América Latina”. Programa Facultad Abierta de la Universidad de Buenos Aires. 2009. Pág. 18.

Porque, volviendo a Argentina, ¿por qué se ocupa? La supervivencia inmediata es un acicate, pero la misma se expresa en un discurso propio que incide en la deslegitimación del empresario anterior (y en sus incumplimientos reiterados de la “normalidad” salarial: impagos, desaparición de la maquinaria, etc.) y en la defensa de una identidad propia ligada al hecho del trabajo. “Nos podrán hacer perder la condición de empleado, nunca la de trabajador”, es un eslogan recurrente de una parte del movimiento. Una identidad fuerte, la de trabajador, que se corresponde con una vivencia de la realidad ajena a la marginalidad absoluta y el desempleo crónico de otros sectores sociales.

Una reivindicación, además, que podría resultar paradójica desde la mirada de ciertas aproximaciones occidentales ligadas al mundo de lo postmoderno. Para ellas la reivindicación del trabajo no es otra cosa que la “reivindicación de las propias cadenas”. Una visión que sólo puede estar sustentada desde la preexistencia de un Estado del Bienestar amplio y desde la prioridad absoluta otorgada a una cultura decadente de la especulación y la astucia frente a la de la producción y la toma bajo la propia dirección de la propia vida, que prima en la actuación autogestionaria real, a lo largo de la Historia.

Indiquemos, junto a Julián Rebón que:

“Podemos resumir el perfil arquetípico de un recuperador como: un hombre de entre 40 y 49 años, trabajador asalariado de la industria PYME, en blanco y con antigüedad en la empresa, ocupado en un puesto de trabajo con calificación operativa, nacido en el interior del país, con estudios secundarios incompletos, residente en el conurbano y sin experiencia previa en luchas y reclamos. Con respecto a los dirigentes, el perfil mayoritario es el de “luchadores” y, en segunda instancia, el de “jefes de la antigua empresa”<sup>9</sup>.

“Ocupar, resistir y producir” es, pues, el camino iniciado por los recuperadores para mantener sus puestos de trabajo y su identidad como trabajadores. Un camino que no se corresponde, tampoco, con cierta visión idílica de la autogestión como un contexto exento de problemas y conflictos.

Problemas recurrentes entorno a la obtención del capital necesario para el funcionamiento continuo de la entidad. Problemas entorno a la configuración de su propia adaptación al mercado capitalista en el que se inserta (existe la preocupación, por ejemplo, de su posible constitución en un simple eslabón más de autoexplotación en las cadenas de valor del mercado, dado el hecho de que algunas de ellas trabajan en régimen de subcontratación). Problemas entorno al funcionamiento interno y a las relaciones, muchas veces ambiguas, de las empresas con la sociedad circundante o los sindicatos (un aspecto estudiado por Gabriel Clarck y Javier Antiveros).

---

<sup>9</sup> REBON, JULIAN, “La empresa de la autonomía. Trabajadores recuperando la producción”, PICASO-Colectivo Ediciones, 2007. Pág. 65.

Problemas que, por otra parte, tampoco dejaron de existir en la experiencia histórica española, pese a cierta historiografía embellecedora al extremo. La conflictiva relación con el aparato del Estado republicano e, incluso, la de algunas colectividades con los aparatos de los partidos o sindicatos a los que pertenecían sus miembros, las dificultades de financiación y funcionamiento en medio de una situación de guerra, la falta de técnicos, las a veces tirantes relaciones de los colectivizadores con elementos “que intentaban no trabajar”, etc., también se dieron usualmente en las tierras de Aragón y las empresas de Cataluña.

Todo ello nos enseña que la visión paradisíaca de una autogestión obrera sin problemas ni tensiones (“último descanso de la humanidad”, como podría haber dicho algún autor decimonónico) no se corresponde con la realidad. La praxis cotidiana de la autogestión, y más si la misma se da como un islote en un contexto capitalista, es un espacio de articulación de conflictos, de encaramiento de circunstancias dinámicas y de voluntades, a veces, contrapuestas.

Especialmente fructífera se muestra la reflexión de Andrés Ruggeri, siguiendo a Novaes y Dagnino entorno a la articulación, en el campo de las empresas recuperadas, de la autogestión y la tecnología. Sobre la base de entender discutible la tesis de la neutralidad de la tecnología, y la afirmación de “cuasi-sentido común” de que la mejor tecnología es la más nueva, se afirma la íntima interrelación entre la configuración de un determinado campo social y la tecnología que el mismo produce. Una sociedad capitalista conforma una tecnología centrada en la maximización del beneficio y en la deshumanización del trabajo obrero, ¿debería ir por el mismo camino una tecnología desarrollada al hilo del proceso autogestionario? La tesis de la Adecuación Sociotécnica, de la necesaria adecuación de la tecnología a la hora de su uso en el marco de la autogestión productiva, es ciertamente pertinente.

Y es en este proceso de encaramiento de problemas y búsqueda de soluciones que el movimiento mismo de las fábricas recuperadas se muestra como una fuente de innovaciones sociales exitosas. Forzado a atravesar y transitar en un contexto ajeno (el del marco capitalista) y normalmente hostil, el movimiento recuperador genera prácticas sociales inéditas.

Estas prácticas innovadoras, como pone de manifiesto Marcelo Vieta, abarcan desde respuestas creativas a los desafíos de financiación y productividad (como la organización de fondos solidarios barriales, la emergencia de economías solidarias entre las propias fábricas recuperadas, o las prácticas de reciclaje de materiales); a la recreación de la división del trabajo en el seno de la fábrica desde criterios de horizontalidad y la distribución equitativa de ingresos (el 56 % de las empresas practican una equidad de pago total o casi total); incluso a prácticas de redistribución de la plusvalía generada y de apertura de servicios sociales o talleres para la comunidad circundante (que, por otra parte, pudo ser decisiva, en muchos casos, a la hora de que la empresa pudiera resistir a los intentos de desalojo practicados).

Se trata, pues, de un proceso real, en el que la autogestión se pone en práctica y se ejercita en las duras condiciones de la vida efectiva. Más allá de las salvíficas visiones de plenitud de un movimiento obrero que suele verla como una especie de solución inmediata a todos los males.

Se trata, además, de un proceso narrado en toda su extensión y complejidad en el libro editado por el Programa Facultad Abierta de la UBA, “Las empresas recuperadas. Autogestión obrera en Argentina y América Latina”. Un libro que conjuga el más exigente rigor académico con la capacidad de volver comprensibles y pensables los derroteros de una práctica plena de problemas e innovaciones, de creatividad y esfuerzos.

Hablar de autogestión hoy, podemos decirlo, resulta extraño y estimulante. Radicalmente ajeno a las preocupaciones cotidianas de los mass media y los cenáculos neoliberales, pero tremendamente pertinente para las poblaciones que, cada vez más, han de enfrentarse al fantasma del paro y la marginalidad, acrecentado por la evidente situación de crisis sistémica de nuestra formación social.

Si hay una extraña línea roja que conecta a los campesinos de los pueblos aragoneses de 1936 con los partisanos yugoslavos de 1945, los desposeídos venezolanos del nuevo siglo, o los obreros fabriles argentinos de hoy, no parece constituida única o principalmente por las lecturas comunes o la relación ideológica. Parece que su centro está más bien, en la inagotable creatividad de los sectores populares.

## **BIBLIOGRAFIA:**

-BOLOGNA, SERGIO: “Crisis de la clase media y postfordismo”. Akal. 2006

-BUENDIA GARCIA, LUIS, “De la destrucción económica a la autogestión: causas, orígenes y perspectivas de la recuperación de empresas en Argentina”. En [www.ucm.es/info/ec/jec10/ponencias/701BuendiaGarcia.pdf](http://www.ucm.es/info/ec/jec10/ponencias/701BuendiaGarcia.pdf)

-DÍEZ TORRE, ALEJANDRO R. “Trabajan para la eternidad. Colectividades de trabajo y ayuda mutua durante la Guerra Civil en Aragón”. La Malatesta. 2009

-FAJN, G. Y OTROS, “Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad”, Centro Cultural de la Cooperación, 2003

-HELLER P. “Fábricas ocupadas. Argentina 2000-2004”, Rumbos, 2004., etc.

-LAPARRA NAVARRO, MIGUEL: “La construcción del empleo precario”. FOESSA-Cáritas. 2006

-LEBOWITZ, MICHAEL: “Más allá de El Capital”. Akal. 2005.

-OJEDA AVILÉS, ANTONIO Y GORELLI HERNÁNDEZ, JUAN: “Los contratos de trabajo temporales”.Iustel.2006

-PALOMINO SAURINA, PILAR: “La regulación del trabajo a tiempo parcial”. Laborum. 2005

-PALOMEQUE LÓPEZ, CARLOS MANUEL: “Derecho del Trabajo e ideología. Medio siglo de formación ideológica del Derecho español del Trabajo”. Akal. 1980.

-REBON, JULIAN, “La empresa de la autonomía. Trabajadores recuperando la producción”, PICASO-Colectivo Ediciones, 2007

-REBON, JULIAN Y SAAVEDRA, I, “Empresas recuperadas. La autogestión de los trabajadores”. Capital Intelectual. 2006

-RUGGERI, ANDRES (Comp.).“Las empresas recuperadas. Autogestión obrera en Argentina y América Latina”. Programa Facultad Abierta de la Universidad de Buenos Aires.2009.

